

Los números de la suerte tienen la titánica misión de domesticar a los sueños. Como el psicoanálisis, como los antiguos, como los surrealistas, los sueños no pueden ser dejados en manos de los hombres y mujeres soñadores para que los cuenten con el tedio que siempre provocan en un interlocutor eventual. Nadie sale indemne de la experiencia del sueño ya que por vía del análisis o por el resultado de la quiniela, es interesante ver de qué modo el interior se conecta con lo real. Son cien números a los que les corresponden cien objetos, en una relación uno a uno que, de tan precisa, resulta misteriosa. Aunque la primera gran operación está un poco antes: limitar el sistema de números infinito, clavarlo en cien para poder empezar a contar. Es de trabas y limitaciones que está armada esta exégesis numeraria. El mundo real y tangible que se explica por los números es la aporía de la imaginación, al tiempo que la delicia del matemático. El segundo y no menor hallazgo es concentrar en objetos tan precisos, tan domésticos, tan imposibles, por lo tanto, el magna y lo amorfo del sueño. Pero el libro de Nora Iniesta aún tiene más problemas por resolver. *Sueños. Los números de la suerte* exhibe en la forma misma, esa especie de cara y ceca entre lo útil y lo inútil, lo pautado y lo libre, la duplicación del asunto. Un libro para usar, como se usa un anotador, un lápiz o la memoria, se contrapone a la inutilidad del arte, de la que se cita en Warhol. Pero se puede ser inútil y ser indispensable al mismo tiempo y Warhol lo sabía. ¿ Es un libro para quinieleros, para desmemoriados, para amas de casa y sus listas de compras, para niños que dibujan en cada centímetro en blanco, para estudiosos de la cábala, para corredores de velocidad, para viajantes de comercio, para viajeros de colectivos y trenes? Es libro inclasificable. , aunque sus cimientos se basan en una férrea clasificación. Y de vuelta, el revés de la trama: mientras que los números y su explicación onírica recuerdan y garantizan la organicidad del sistema, las páginas en blanco son el escape. La libertad de escribir lo que se quiera, el vacío perfecto para ser llenado al ritmo de nuestras ganas. La última dicotomía que este libro encierra y por eso es sugerente, porque en él anida la crisis, es la de lo popular y lo culto. De esta manera se establece una zona incierta

que se inicia en la pura lista de los números, tal como la vemos en la casa de apuestas, aunque formando parte de un libro, para deslizarse a una centena de citas, desparejas, prestigiosas, conocidas, que hacen de los sueños un aforismo incesante. Me detengo en uno, al azar, que escribe William Hazlitt, agudísimo crítico y escritor inglés del siglo XIX: " Solemos olvidar nuestros sueños muy rápidamente: si no le damos caza en el umbral, nunca volveremos a verlos". Entonces este libro es una red, como la de las mariposas o los peces, para que en la vigilia estén todavía allí.

Laura Isola

Octubre 2005